El impacto de las habilidades no-técnicas sobre el rendimiento técnico en cirugía. Revisión sistemática. Hull L, et al. *J Am Coll Surg.* 2012;214:214-30.

Hace ya una década, cuando el Instituto de Medicina publicó *Errar es Humano*, se destacó que el trabajo en equipo es un mecanismo crucial para mejorar la seguridad del paciente en cirugía. No obstante, la fallas en este equipo más que las fallas en capacidades técnicas continúan siendo uno de los elementos que más contribuyen al desarrollo de efectos adversos en los pabellones de cirugía. Típicamente fallas en habilidades interpersonales como la comunicación; en el ámbito cognitivo como tomar decisiones, tener conocimiento de la situación; y habilidades personales como saber lidiar con el estrés y la fatiga llamados todos ellos “habilidades no-técnicas”, subyacen en la raíz de los errores quirúrgicos en todas partes del mundo. Si bien ha habido investigación sobre estas destrezas no-técnicas en el ámbito teórico, aún falta trasladar este conocimiento al ámbito clínico. Además, queda por despejar el mecanismo a través del cual estas fallas no-técnicas contribuyen a producir daño en el paciente.

Los autores efectuaron una revisión sistemática para conocer más de este asunto; de 2.041 artículos publicados, finalmente seleccionaron 28 trabajos que cumplían los criterios de inclusión, aunque en la mayoría de ellos sólo se evaluaba una de las habilidades no-técnicas más que la interacción de varias de ellas.

Respecto al estrés, las observaciones apuntaban a

que una cierta cantidad podía mejorar el rendimiento, pero que un estrés excesivo lo afecta negativamente, de modo que el control del estrés puede ser una poderosa herramienta para aumentar el rendimiento en las salas de operaciones. Además, el estrés ocasionado por inexperiencia y no familiaridad con las tareas era el que más afectaba los resultados. Es decir, el impacto del estrés depende del nivel de experiencia del cirujano. Recibir retroalimentación por la actuación técnica puede mejorar el rendimiento, pero un requisito es que debe ser efectuado por un experto. Por otra parte, aumento de los niveles de fatiga están asociados con un deterioro de aspectos particulares del rendimiento quirúrgico. No se encontró evidencia en el sentido que una pobre comunicación en quirófano afecte negativamente el rendimiento quirúrgico, aunque el estudio estaba dirigido fundamentalmente a la comunicación con los pacientes más que entre el equipo quirúrgico propiamente tal.

En general se demostró que existe relación entre las destrezas no-técnicas y el rendimiento quirúrgico, aunque faltan estudios más específicos. Esto lleva a plantear que el entrenamiento en estas materias puede traducirse en un mejor trabajo en equipo, mejor rendimiento y seguridad, lo que últimamente se traduce en mejores resultados en los pacientes. Se concluye planteando que el entrenamiento en estos aspectos formará parte de la formación de las nuevas generaciones de cirujanos.

Dr. Ricardo Espinoza G.
Universidad de los Andes
Santiago, Chile